



TENSIÓN EN LA MONEDA DE CARA AL 10 DE ENERO

BORIC ANTE UN NUEVO DILEMA: ¿qué hacer con Venezuela si Maduro se aferra al poder?

El excandidato a las elecciones presidenciales Edmundo González estará —según dice— en Caracas para el día de la toma de posesión. Mientras el régimen se niega a recibirlo y amenaza con capturarlo en forma definitiva, gobiernos democráticos, como el chileno, evalúan si ir un paso más en su denuncia a la dictadura o mantener sus márgenes y tomar distancia. | **BALTAZAR SILVA Y ÁNGELES GUZMÁN.**



El Presidente Boric, en la inauguración del Condominio de Vivienda Tutelada



Nicolás Maduro en el 20 aniversario de la Cumbre Alba, fundada por Fidel Castro y Hugo Chávez.

Corre la noche del miércoles 28 de julio en la ciudad de Caracas. El ambiente entre los líderes de oposición es de optimismo. Esta vez, dicen a la prensa, es plausible pensar en sacar a Nicolás Maduro del poder y acabar con más de dos décadas de chavismo. La gente se abarrotó en las calles a la espera de un resultado que termine con años de sufrimiento. Fuera del país, millones permanecen expectantes.

Se pronuncia el Centro Nacional Electoral (CNE) y las reacciones son de una angustia imposible de ocultar. Contra toda la evidencia, el régimen dice haber sido reelecto democráticamente. Y las reacciones de los líderes en la región y el mundo no se hicieron esperar, siendo la primera, la del Presidente Gabriel Boric, quien fue categórico en denunciar un fraude, pese a lo cual ha proseguido una tensión porque no ha reconocido a Edmundo González como mandatario electo, lo que algunos atribuyen a la presión del Partido Comunista.

“El régimen de Maduro debe entender que los resultados que publica son difíciles de creer. La comunidad internacional y sobre todo el pueblo venezolano, incluyendo a los millones de venezolanos en el exilio, exigimos total transparencia de las actas y el proceso, y que veedores internacionales no comprometidos con el gobierno den cuenta de la veracidad de los resultados. Desde Chile no reconoceremos ningún resultado que no sea verificable”, señaló su tuit.

Las horas pasaron y a su intervención se añadieron otras, como las de sus homólogos de México, Brasil y Colombia. Ahora, a solo días de la toma de posesión en Venezuela el día 10 de enero, a Boric lo persigie otro dilema que más pronto que tarde deberá resolver. ¿Reconocer o no a Edmundo González como Presidente electo de su país?

Hasta el momento, la actitud de La Moneda —tal como lo sintetiza su publicación en X— es la de denunciar el fraude cometido por la dictadura bolivariana, donde sin la publicación de

las actas oficiales, se proclamó a Nicolás Maduro como jefe de Estado por el próximo mandato. Sin embargo, y amparándose en la experiencia fallida con Juan Guaidó, designado como “Presidente Interino” hace algunos años, no ha calificado a González Urrutia como el Presidente de Venezuela.

Distinta es la postura del mandatario argentino, Javier Milei, quien recibió ayer sábado al excandidato para decirle, de nuevo, que es él el vencedor de los comicios y que respaldará ese punto de vista hasta los últimos efectos. En Uruguay, también, se respira un clima parecido, donde su Presidente, Luis Lacalle Pou, será el segundo en recibirlo.

En esa decisión de La Moneda existiría una influencia ideológica de su socio, el Partido Comunista (PC), quien, a través de su tinnel, Lautaro Carmona, ha defendido la legitimidad del gobierno de Nicolás Maduro. También, el pasado 10 de diciembre, la diputada Nathalie Castillo, en la comisión de Relaciones Exteriores (RREE), cuestionó la estrategia de la activista opositora más importante de Venezuela, María Corina Machado, quedando aún más a la izquierda del ideario del PC venezolano, el cual, recordó la activista venezolana aquel día, permanece judicializado.

ALEJADO DE SUS SOCIOS Y TAMBIÉN DE SUS ADVERSARIOS

La primera vez que Gabriel Boric calificó de “dictadura” a Venezuela, fue tras la sentencia del Tribunal de Justicia Venezolano (TSJ) el 22 de agosto, que nominaba a Nicolás Maduro como el flamante Presidente electo. Fue ahí que compartió en sus redes sociales: “Hoy el TSJ de Venezuela termina de consolidar el fraude (...) No hay duda que estamos frente a una dictadura que farsa elecciones, reprime al que piensa distinto y es indiferente ante el exilio más grande del mundo, solo comparable con el de Siria producto de una guerra”.

La revista Time, en su edición para Latinoamérica en 2022, llevó al Presidente Boric de portada, aduciendo a que si bien “era parte de un movimiento regional hacia la izquierda”, también tiene una personalidad distinta a otros mandatarios de izquierda, quiénes, se-

gún el medio, tienden a hacer “sacrificios preocupantes” sin importarles temas como la “democracia o los derechos humanos”. Es en esa línea, que el dirigente opositor venezolano, Leopoldo López, dijo en una entrevista con Reportajes, el 21 de julio, que Boric representa “una voz importante”.

Si bien el Presidente ha sido firme en condenar los resultados del 28 de julio, apartándose de algunos gobiernos afines al suyo en la región, hasta la fecha ni él ni Cancillería han manifestado que es González el vencedor. El ministro de RR.EE., Alberto van Klaveren, aseguró que aunque respetaba la figura del opositor venezolano y que era posible que se haya impuesto en los comicios, no podía afirmar “con certeza” su victoria en las urnas.

Fuentes internas en Cancillería señalan que nada “ha cambiado en la posición del Gobierno” respecto de su reconocimiento. Además,

“Si Gabriel Boric está convencido de que hubo fraude, la conclusión obvia es que lo hizo para adjudicarse el triunfo y no para dejar en empate la elección”.

ROBERTO AMPUERO, EXCANCEILLER

pese a la insistencia de algunos parlamentarios de centroderecha, como el diputado Diego Schalper, de Renovación Nacional, o Felipe Kast, de Evópoli, La Moneda no ha dado luces de querer imitar a Milei y recibirlo en los pasillos de Palacio. Lo anterior, por más que un artículo publicado por El País asegurara que después de Buenos Aires, el exaspirante a Mirallos aterrizaría en el aeropuerto de Santiago. Frente a ese escenario, el senador PS y presidente de la Comisión de RR.EE., José Miguel Insulza, comenta que si bien “el señor González sería bien recibido”, al no tener una posición oficial de Estado, no podría tener “un pro-

grama oficial”.

Para muchos, el Gobierno ha optado por el “silencio” en lo que se refiere a su política exterior. Pues, si bien no ha hecho todo lo que pide la oposición venezolana, tampoco enviaría a algún representante para la asunción de Maduro. Ello lo diferenciaría de socios como Petro en Colombia y Lula da Silva en Brasil.

Las hostilidades desde Caracas hacia La Moneda, sin embargo, han ido de menos a más, siendo el gatillante, cuando Boric, ante las Naciones Unidas, repitió que Venezuela sufre una “dictadura” que reprime a su ciudadanía y no respeta a la soberanía popular. Maduro, en respuesta, calificó a su homólogo como el “peor Presidente de la historia” y le acusó de traicionar los ideales de Salvador Allende. Poco antes, había decidido expulsar al personal diplomático de la ciudad de Caracas, incluido al embajador Jaime Gazmuri.

MÁS QUE UN MERO SIMBOLISMO

Estados Unidos reconoció el triunfo opositor, sumándose al Parlamento Europeo y a países importantes en la UE como es Italia, de la mano de su primera ministra, Giorgia Meloni. También se han añadido al listón, a nivel continental, Ecuador y Argentina.

Todos ellos, han sostenido que limitarse a denunciar el fraude del 28-J no es suficiente y que de alguna forma le da oxígeno a Maduro y a su círculo de poder. “Si Gabriel Boric está convencido de que hubo fraude, la conclusión obvia es que lo hizo para adjudicarse el triunfo y no para dejar en empate la elección”, dice Roberto Ampuero, exministro de Relaciones Exteriores. En su mirada, la “performance individual” que ha tenido La Moneda, apartándose, tanto de sus afines como de sus adversarios, no ha tenido impacto.

Lo cierto es que en los pasillos de Palacio recorre con fuerza el fantasma de Guaidó, que llegó hasta Caracas, la frontera de su país con Colombia, de la mano del difunto expresidente Sebastián Piñera. Muchos se preguntan, ¿por qué acudir a la misma estrategia si en su momento aquella no provocó el derrocamiento de la dictadura?

Con las diferencias del caso, Ampuero se encarga de despejar algunas dudas. “¿Deben entonces abandonar la vía pacífica los demócratas venezolanos, pues —como ocurrió de nuevo con la última elección— también fracasó? La historia demuestra que las dictaduras no caen ni ceden a la primera embestida”.

Dirigentes venezolanos presentes en Chile también se han pronunciado al respecto. Si bien se valora la valentía que tuvo el jefe de Estado para salir a denunciar la autoproclamación de Maduro, se piensa que es momento de dar un paso más en su condición de demócrata.

“Pase lo que pase, debe tomar una decisión. El Presidente Boric no se puede contradecir. Ha llevado una línea que ha sido siempre en contra de lo que ocurre en Venezuela. Él dijo que es un fraude, que Maduro no quiere mostrar las actas y que actúa de modo dictatorial. El régimen, en respuesta, se ha referido a su gestión como “el peor Presidente que ha pasado” por su país. No son aliados y después del 10 de enero debe tomar una decisión”, señala Alexander Maita, coordinador general del partido Vente Venezuela (VV) en Chile, el mismo de Machado.

Más escéptica se ha mostrado la exministra de Educación Mariana Aylwin, quien lleva tiempo velando por el cese de las hostilidades y del autoritarismo en Venezuela. “Por muy legítimo que sea reconocer un gobierno electo por el pueblo, el gesto de ese reconocimiento, que es un testimonio democrático, puede tener efectos no deseados. Entonces, ¿qué es lo mejor que hay que hacer? No siempre es dar el testimonio, sino buscar las fórmulas que permitan lograr el objetivo. Y el objetivo es que haya un camino hacia la democracia lo más pronto posible”, expresa.

El excanciller Heraldito Muñoz, en tanto, rechaza dicha posibilidad. “No creo prudente que Chile lo reconozca formalmente, pues él no tiene control del Estado y de sus instituciones y puede ser contraproducente hacerlo”.

EL PC Y LA OFENSIVA INTERNA

Un mes restaba para la ratificación de Maduro en el Palacio Miraflores o para dar paso a una transición pacífica, cuando la diputada del PC, Nathalie Castillo, respondió a Corina Machado, en ese entonces invitada a la comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara. En sus palabras aludió críticamente a la táctica de la oposición venezolana de darle el reconocimiento a González.

Machado, fiel a su estilo, hizo inmediatamente una réplica y le recordó a la parlamentaria que el PC en Venezuela permanece “cancelado” por parte del régimen y que la Comisión Interamericana de Derechos Humanos ha confirmado la existencia de crímenes de lesa humanidad antes, durante y después de la elección.

La posición de Castillo no es aislada, sino que coincide con la manifestada desde la directiva de la agrupación comunista. Antes, el presidente de la tienda, Lautaro Carmona, afirmó en “Estado Nacional” de TVN, que el mandato de Maduro “no es una dictadura”. También, en conversación con Ex Ante, comparó la no separación de poderes en Venezuela con la que, según él, existe en Chile.

La presencia de ministros del partido en La Moneda, como son Camila Vallejo (Segegob), Nicolás Cataldo (Educación), Jeannette Jara (Trabajo) y Jaime Gajardo (Justicia), no ha podido aliviar las tensiones y consolidar una misma mirada ante los hechos. Al contrario, ha despertado más de un problema en el seno de Gobierno, haciendo difícil —sino del todo imposible— que Boric avance en su cruzada democrática y admita a Edmundo González. ■